



Título de la obra:

Nadine

Autor:

Michelle Elizondo Arredondo



Derechos reservados:

Universidad de Guanajuato/ Red UNITWIN, Cátedra UNESCO en Lectura y Escritura para América Latina



Nadine

Michelle Elizondo Arredondo

OCTUBRE 2023



Colegio del Nivel
Medio Superior





Elle Arredondo





Nadine

Allí estaba ella, por fin.

Mercedes llegó a su casa después de trabajar como casi todos los días, estaba cansada. La casa estaba a oscuras y en completo silencio, probablemente Nadine ya se había ido a dormir.

—¡Hija, ya llegué! —Mercedes entró a la cocina para cenar un poco de la sopa que había hecho por la mañana. Pero se sorprendió al ver que estaba completa y que Nadine no hubiera comido—. Nadine ¿esta dormida? Ya te dije que no está bien que comas de la calle siempre, ayer ya lo hiciste.

Al ver que no le contestaba decidió subir a su habitación a buscarla, pero al entrar estaba vacía. Uno, dos, tres y más llamadas que Nadine no contestaba. Mercedes empezaba a preocuparse, pues su hija nunca había llegado tarde a casa y siempre le avisaba si iba a salir.

Corriendo, salió a preguntarle a sus vecinas si la habían visto, pero todas le contestaron que no, solo cuando se fue a la escuela. Mercedes esperó un rato más fuera de casa y recorrió las calles cerca de allí. Pero sabía que lo mejor era ir a la comisaria a denunciar la desaparición de su hija.

—Ella no ha llegado a casa y mi Nadine nunca ha hecho eso —Mercedes le explicó al agente de policía.

—Sí, señora, pero siempre hay una primera vez. —El policía puso los ojos en blanco—. Además, es una adolescente, por favor, seguramente esta con su novio o alguna amiga.

—No, mi Nadine nunca hubiera hecho eso. —Negó con la cabeza—. Necesito que me ayude, por favor.

—Mire, ya no es una niña, ¿entiende? Cuando pasen al menos veinticuatro horas puede venir y no aparece sí la puedo ayudar. Mientras, no nos haga perder el tiempo que tenemos cosas más importantes que hacer.

—¡Pero si solo tiene quince años! ¡¿Usted sabe lo que puede pasar en esos veinticuatro años?!

El oficial simplemente se dio la vuelta y se marchó. Mercedes no sabría explicar lo que sentía en ese momento, necesitaba ayuda. Su hija era lo más preciado que tenía, sin ella, estaría perdida.

Intentó pedir ayuda a más oficiales, pero ninguno le hizo caso. Salió de la comisaria y dejó el auto, decidiendo caminar por las calles y ver si podía encontrarse con Nadine. Mientras la noche avanzaba sentía un dolor enorme en el corazón, lloraba y solo pedía que su hija pudiera regresar.

Mercedes sabía que ella no había hecho nada malo.





El siguiente día comenzó y Mercedes no pudo dormir ni un solo segundo, seguía esperando a Nadine. Apenas y dieron las seis treinta de la mañana cuando fue a la escuela donde estudiaba Nadine, preguntó si sabían algo de ella a los que sabían eran sus compañeros, pero ninguno la había visto luego de que las clases terminaran.

Habló con la directora y algunos maestros, pero seguía sin noticias de Nadie. Simplemente Mercedes no sabía que más hacer. Aun así, no se rindió. Caminó por las calles mostrando una foto de su hija y preguntándole a las personas si de casualidad la habían visto.

—Por favor, ayúdeme. Es mi hija y no ha regresado a casa desde ayer, se llama Nadine. —Tenía un nudo en la garganta y se le nublaban la vista cada vez que decía aquellas palabras.

Algunas personas solo la ignoraban y seguían caminando y otras al menos se daban el tiempo para contestarle que no la habían visto. Imprimió carteles que iba pegando en cada calle por la que pasaba durante los siguientes días. Hasta que un alguien se le acercó.

—Disculpe, ya van varias veces que la he visto por aquí... Me llamo Julia y... creo que tal vez podría ayudarla. —Era una mujer un poco más mayor que Mercedes, con el rostro cansado.

—¿Usted puede ayudarme? —Mercedes llena de esperanza le pregunto y la mujer asintió.

—Sí. Por favor, solo acompáñeme.

Mercedes sin dudarlo ni un segundo la siguió, ella sabía que esta era una señal. Luego entadas en la mesa de la casa de Julia, quien parecía acababa de mudarse o eso parecía, pues varias de sus cosas aún estaban guardadas.

—Cuéntame ¿qué pasó, Mercedes?

—Mi hija... no ha vuelto a casa desde hace casi una semana. Ya he ido a poner una denuncia... pero nadie quiso ayudarme. Llevo buscándola todo este tiempo. —Las lágrimas ya salían sin parar de los ojos de Mercedes sin parar. Al fin estaba liberando todo eso que tenía dentro. Ese dolor, tristeza y miedo—. La extraño tanto y... si ella no regresara no... no sé qué sería de mí.

Julia le puso una mano en el hombro.

—Nosotras te vamos a ayudar.

Julia le presentó a Mercedes a un grupo de mujeres llamado La Buscadoras.





Mercedes volteó a ver a cada mujer que estaba en la sala de la casa en donde vivía Julia. Algunas estaban con sus hijos y las demás parecía que estaban solas. Por primera vez en lo que a ella le había parecido una eternidad, sintió que no estaba sola.

—A nosotras también nos arrebataron a alguien. —Le explica una mujer de nombre Adela—. Y nos negaron esa ayuda igual que a ti, pero seguimos buscando, en cada rincón de este país.

Se unió al grupo sin si quiera pensarlo, las primeras veces en las que participaba en las búsquedas no podía evitar llorar, pero con el tiempo aprendió a contener esos sentimientos de tristeza. Durante los tres años y medio que estuvo en el grupo, encontraron en total ochenta y ocho cuerpos y milagrosamente a una niña. Lo que sufrió es inimaginable.

Eso hizo que Mercedes siguiera manteniendo la esperanza de encontrar a su hija. Había personas que la alentaban en su búsqueda y otras que le simplemente le decían: «Lo más probable es que ya este muerta». Mercedes descubrió algo de lo que nunca había escuchado hablar, la palabra feminismo.

Sabía que mujeres salían a marchar, pero nunca le prestó atención por qué exactamente. Sin si quiera darse cuenta, ya era parte de ese movimiento. Comenzó a participar en las marchas y protestas que se hacían en el lugar donde vivía, exigiendo justicia.

Mercedes se unió a un grupo de mujeres buscadoras más grande que en el que estaba anteriormente. En este vio y escuchó cosas que nunca se hubiera imaginado antes. Todos los días pensaba en Nadine, hubo muchas veces en las que estuvo a punto de darse por vencida, pero sabía que tenía que seguir adelante.

En cada una de esas búsquedas donde encontraban el cuerpo de una mujer, empezaba a pensar en tantas cosas. «Y si es ella ¿qué voy a hacer?», «Dios, mío, por favor no», «Nadine, tú no». De todas formas, no se sentía mejor cuando descubría que no era ella. Ese vacío seguía por su hija y por la chica que habían encontrado.

¿Es que acaso nosotras no podemos ser libres? Esa era la única pregunta de la que quería respuesta luego de tantos años en lo que llevaba haciendo.

—Nosotras estamos contigo —le dijo Daniela. Una mujer que era parte del grupo de buscadoras con el que ya llevaba casi cuatro años. Ese día se había derrumbado como nunca lo había hecho—. Algún día... algún día vamos a lograr eso por lo que estamos luchando.

Ninguna de las dos podía creer eso completamente.





Ninguna de las dos podía creer eso completamente.

Sí, ya había recibido amenazas por las búsquedas y sí, también ataques en las marchas, pero qué le podían quitar se decía luego de eso.

Mercedes ya no era la misma de antes. Era más fuerte.

Ella aún recuerda ese día en que encontró a Nadine. Allí estaba parada en medio de aquellos árboles, ya no traía su uniforme, sino ese vestido morado que era su favorito.

—Nadine —susurró.

—Mamá.

FIN.



UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO



Red UNITWIN, Cátedra UNESCO en Lectura y Escritura para América Latina



Colegio del Nivel
Medio Superior

